



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre. ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LOS MÉDICOS

Muchos de nuestros lectores, ya que por la prensa rodó, habrán leído probablemente el manifiesto contra la autonomía dirigido a la opinión por la Federación Nacional de Sanidad Civil, o, en términos más claros, por la Sociedad General de Médicos españoles. Este benemérito Cuerpo se alarma y clama y procura prevenir a la opinión contra las corrientes autonómicas que la opresión, el abuso, la dignidad, la conveniencia y otras mil concausas las obligan a partir de los distintos puntos de la nación y encaminarse en actitud resuelta al poder central y decirle: es necesario que te cercenes y nos entregues aquella parte de poder que debe estar en nuestras manos, si hemos de vivir con dignidad, sobre los que deben ser nuestros servidores, y de desenvolvemos cual conviene a nuestra naturaleza e intereses.

Esta exigencia tan justa, tan indispensable, clamor obligado que el desbarajuste imperante arranca de sus gargantas a todos los conscientes no contaminados por la lepra de la política, tropieza, entre otros, con un obstáculo, la oposición resuelta de los Médicos. Sentimos estar en desacuerdo con esta estimable clase facultativa, tan abnegada como ella dice, y tan indispensable a la humanidad, agregamos nosotros, por sus saludables servicios; pero no podemos subordinar los intereses generales, los de toda una locali-

dad, el Municipio, a los de un solo individuo, el médico, por muy estimable e imprescindible que este profesional sea.

Esto aparte de que el mal que se trata de prevenir, no se remedia, por las trazas, sosteniendo la centralización en el poder. ¿No afirma la Federación Nacional de Sanidad Civil que los Ayuntamientos deben a los facultativos titulares más de quince millones por atrasos? Pues aun no se estableció la autonomía.

Otra es la madre del cordero. La Sociedad de Médicos mira con prevención al cacique, siente odiosidad hacia él, y es muy razonable ¿no encuentra en su terapéutica un remedio eficaz contra ese microbio? Pero, escuche: tiene tanto que agradecerle como temerle. Muchos médicos no serían titulares de este o aquel concejo sin la existencia del cacique; varios confían en ella para serlo, respecto de otros, son un pretexto poderoso los desacreditados manejos del cacique para sostenerse en sus puestos, contra lo que la conveniencia del concejo reclama. Juzgamos haber dicho lo suficiente, y por lo que nosotros nos llamamos, hablen estos versos en que el poeta se explicaba que hubiese

Tanto abogado sin pleitos,
sin enfermos tanto médico
y profesores sin cátedra.

Ahora falta el manifiesto de la Sociedad de Farmacéuticos. Esperamos que también reclame contra la autonomía.



D. Odón Colmenero

A tomar posesión del Juzgado de Mondoñedo, a donde fué trasladado en virtud de ascenso, salió el sábado de esta villa, en donde hasta ahora había desempeñado el cargo de juez de primera instancia e instrucción, D. Odón Colmenero y Saa.

Inteligente, culto, bien intencionado, ha sido de los funcionarios que dejan un excelente recuerdo en el pueblo en que desempeñan sus funciones. Nadie supo señalar en él una complacencia que pudiera lastimar el derecho de alguién; mucho menos la sombra de una parcialidad o de atisbo de un acto de bandería. El, como Iglesias Portal, como muy pocos más de los que por este pueblo han desfilado, ha merecido el dictado de «el buen juez».

Esta es una de las contadas veces que hasta ahora pudimos expresar nuestro sentimiento por la marcha de un funcionario de la carrera judicial; con frecuencia tuvimos que echar en ellos de menos una cualidad... y a veces una virtud. En este caso no es así, y por lo mismo que decimos esto en el momento en que el Sr. Colmenero como juez nos abandona para siempre, debe creerse en nuestra sinceridad.

DEL PARTIDO

TAPIA

PIROPOS TAPIEGOS

La Fiesta del Triunfo

El banquete

Si brillantes resultaron los festejos celebrados durante el día primero de año, no menos brillante resultó el espléndido banquete que se verificó en las primeras horas de la noche del mismo día.

Se celebró éste en el suntuoso salón Capitular del Ayuntamiento, el cual había sido adornado artísticamente al efecto, con multitud de flores y la bandera de España y países aliados.

Dió principio el acto a las seis de la tarde, ocupando la presidencia D. Eduardo Casariego, jefe del reformismo local, teniendo a su derecha a D. José Fernández y a D. Máximo Fernández Rodríguez, Alcalde y primer teniente Alcalde respectivamente, y a su izquierda, a D. Francisco L. Cancio y D. Francisco Fernández Alvarez, segundo teniente Alcalde, al que seguían luego los concejales D. Ramón Méndez, D. Ramón González, D. José Loza, D. José Antonio López y D. José M.^a Suárez. A continuación de éstos estaban D. José Antonio Fernández, D. Pedro Moreda, D. Joaquín González, D. Fernando Quintana, don Enrique Martínez, D. José Fernández, D. Manuel López, D. Amancio Pérez, D. José Pérez, D. Conrado Villar, D. Francisco Argiz, D. Germán García, D. Manuel Fernández, D. Eugenio Arruñada, D. Maximino Fernández, D. Francisco Núñez, D. Mauricio Fraile, D. José Fernández Bedia, D. Valentín Fernández Be-

dia, D. Francisco Fernández, D. Manuel Gayol, don Etelvino Méndez, D. José González, D. Francisco Rayón, D. Antonio Acevedo, D. Martín Porras, D. Antonio Pérez, D. José M.^a Villamil y D. Francisco López.

El acto transcurrió dentro del mayor orden y franca alegría, siendo amenizado por la banda de música de Tapia, que dejó oír durante el mismo escogidas piezas musicales.

A la hora de los brindis, se iniciaron éstos leyendo los telegramas de adhesión que enviaron los cónsules de Francia, Inglaterra y Estados Unidos en Gijón, cuyos telegramas pasamos a copiar:

«Dénme por presente en ese acto que tanto les honra y que agradezco en nombre de la nación que represento, reconocido aún por la acogida que dispensó ese noble pueblo a los náufragos del *Bearn*, víctimas de la barbarie organizada. Los saluda afectuosamente *Paquet, Cónsul de Francia.*»

«Agradezco profundamente homenaje de Tapia a naciones aliadas; doy cuenta a mi Gobierno; siento mucho que atenciones ineludibles me priven asistir. *Cónsul Gran Bretaña.*»

«Agradezco infinito homenaje países aliados acordado por esa villa; puesto imposibilidad poder asistir, reciban el testimonio de mi agradecimiento en nombre mi nación y de mí propio, adhiriéndome en todas sus manifestaciones. Feliciten y saluden autoridades y organizadores. *Diffe, Cónsul Norte America-no.*»

Terminada la lectura de los telegramas, que fueron acogidos con una nutrida salva de aplausos, don José Pérez, de la Comisión organizadora, leyó unas cuartillas suyas que dicen así:

SEÑORES: Voy a molestar poco vuestra atención, pues sólamete quiero decir dos palabras relacionadas con el acto que celebramos.

Durante más de cuatro años, esperé y confié siempre en que llegaría este día solemne, que pudiéramos los hermanos espirituales reunirnos para festejar el triunfo de los aliados. Este día llegó, y llegó como todos los que amamos la libertad lo deseábamos.

Satisfacción grande debemos sentir los que esto esperábamos, porque el triunfo de las naciones aliadas representa el restablecimiento del imperio de la justicia, el respeto de las leyes civiles, y el resurgimiento en todo el mundo de todo lo nuevo, de todo lo moderno; y con ello pasará al olvido, para no volver más, todo lo viejo y arcaico que no tenía razón de existir en el siglo XX.

Y ya que esto sucedió, y que con ello se beneficiará la humanidad entera, ¿no es justo que después de esperar cuatro años el triunfo de la justicia, nos reunamos para festejar tan fausto acontecimiento? Creo que sí; y si así no lo hiciéramos, demostraríamos que teníamos el sentimiento humanitario adormecido, que nos era indiferente el triunfo de la autocracia, por el triunfo de la democracia, cuyo triunfo representa la igualdad, la libertad y la justicia.

Y no queriendo ser más molesto, brindo por todas las naciones aliadas, y por que el triunfo de dichas naciones, dé su fruto en plazo breve a nuestra querida España. He dicho.

En medio de grandes aplausos terminó el Sr. Pérez la lectura, y seguidamente D. Francisco Argiz, también de la Comisión organizadora, procedió a la lectura de las siguientes cuartillas, que como testimonio de adhesión a la fiesta, envió el ilustrado doctor D. Eugenio Lebrado, y las cuales dicen:

SEÑORES: Ante todo un cariñoso saludo a los cofrades

de opinión que celebran esta fiesta en honor de las naciones aliadas, cuya victoria es el triunfo de la legalidad, de la justicia y de la democracia. Orgullosos pueden estar los ejércitos vencedores que, tras largos cuatro años de incesante lucha, han conseguido reducir a la impotencia al enemigo, y sabrán, en su día, imponerle las duras condiciones a que su soberbia le hizo acreedor. ¡Y qué enemigo, señores! Mientras la mayor parte de las naciones del mundo se dormían con la confianza puesta en sus diplomáticos; mientras el partido socialista veía por la paz mundial, calificando de irrisorios los temores de un conflicto; mientras aquel gran tribuno que se llamó Jaurés, traidoramente asesinado en un restaurant parisién, predicaba el pacifismo y con su gran autoridad parecía garantizar el *estatu quo* de los pueblos civilizados, un grupo de éstos trabajaba con ahínco en reforzar sus armamentos, ponía todo su empeño en multiplicar los medios de ataque y soñaba con la hegemonía universal por medio de la fuerza. Faltaba un pretexto para lanzar la máquina guerrera contra la humanidad y el atentado de Sarajevo vino oportunamente a favorecer los deseos expansionistas del pueblo teutón. Para éste, o al menos para sus clases directoras, el mayor beneficio que se podía otorgar a una comarca era convertirla en colonia alemana, con jefes y procedimientos de gobierno puramente alemanes, los cuales darían en cambio su decantada cultura, su método y su especial organización. Contaban con la fuerza, a la que rendían un culto sagrado y estaban convencidos de la omnipotencia de sus legiones. Para estos profesores de brutalidad todo era lícito con tal de que se llevase a cabo por el esfuerzo de las armas, y los mayores atropellos al derecho internacional, al de gentes y al de la propiedad, se justificaban por las necesidades de la guerra.

Si fué cierto, como afirma Emilio Castelar, que la historia de Europa no es más que la invasión de los pueblos del Norte sobre las feraces regiones del medio día, aquellas emigraciones en masa tenían su explicación en las especiales condiciones en que se desarrollaba la vida humana durante los primeros siglos de nuestra era. El mundo romano llamaba bárbaros a todos los pueblos que no formaban parte del imperio y como a tales los trataba sin consideración y sin respeto a su calidad de semejantes. En estas condiciones, el excedente de población que siempre fué la característica de las razas septentrionales, buscaba en los países del sol terreno adecuado en donde establecerse y le hacía en la única forma posible, en son de guerra y abriéndose el camino con la espada. Hoy estas emigraciones colectivas no tienen razón de ser. Cada individuo, cada familia escoje para su residencia el punto del globo que le acomoda, fija allí su hogar y desarrolla libremente su vida al amparo del derecho local. El pueblo alemán, desdeñando las facilidades que la civilización otorga por igual a todas las razas, soñó con un reverdecimiento de la barbarie medioeval ejercida con los procedimientos modernos, es decir una barbarie aconsejada por sus clases directoras, predicada por sus catedráticos, una barbarie multiplicada por la ciencia y llevada a cabo con la crueldad de las razas primitivas. Todo lo tenían preparado para el caso de un conflicto y desde el último paisano al más empingorotado mariscal, participaban del matonismo colectivo que, hasta en las negociaciones diplomáticas hacía sentir sus efectos. Coronando aquel altar de la fuerza se hallaba un hombre tocado de la manía de las grandezas, con la tara de la degeneración que le imponían sus antecedentes epilépticos y vano hasta el punto de tratar a Dios como a un aliado. Pueblo y Kaiser se completaban y juntos se lanzaron a la más cruenta de las aventuras que registra la historia. Pero todo aquel edificio, tan cuidadosamente levantado, vino a tierra tan pronto como las naciones aliadas pudieron organizar sus servicios y movilizar sus contingentes. Buena prueba de ello es que si en 1914 vencieron a los belgas fué en razón de numerosos cuerpos de ejército contra seis divisiones; si a los serbios en 1915 fué a razón de tres cuerpos de ejército contra doscientos mil enemigos y si a los rumanos, a razón de cuatro cuerpos contra número muy inferior. En cambio, ellos, los alemanes, fueron vencidos por los franceses y el cuerpo inglés de French en el Marne; por belgas y franceses en el Yser; por franceses e ingleses en Ypres; por franceses en Verdún y por ingleses y franceses en el Somme. No cito, por haber tenido más resonancia, los brillantes éxitos de Foch durante el verano y otoño pasados, éxitos que obligaron al enemigo a entregarse a la piedad de los aliados, solicitando un armisticio vergonzoso, equivalente a la más franca de las derrotas.

En esto vino a parar la ambición de un pueblo endiosado, que arrastró en su caída a los que tuvieron la desgracia de seguirle y que hoy se ven abandonados, de sus directores que lloran en la obscuridad la pérdida de su realeza o tiemblan en el destierro ante la suerte a que sus crímenes les hacen acreedores.

—Enviemos un fraternal saludo a los heroicos belgas, a los indomables franceses, a los valientes ingleses e italianos, a

los justicieros yankees y a los aguerridos rumanos, de origen latino como nosotros, que han sabido cumplir como buenos y se adornan hoy con los laureles de la victoria. Lástima grande que España, la clásica nación de la caballería andante, no haya roto una lanza en contra del imperialismo y en favor de la humanidad.

Una estruendosa y delirante ovación que duró largo rato coronó la lectura de tan sentido y valiente discurso.

Acto continuo hizo uso de la palabra el joven estudiante de Derecho Valentín Fernández Bedia, cantando con suma elocuencia a las naciones aliadas y explicando el alcance que para la humanidad tenía el triunfo de las mismas. Recordó frases de D. Melquiades Alvarez, y al terminar fué muy aplaudido.

Al Sr. Fernández le sucedió en el uso de la palabra D. Conrado Villar, quien, con la fogosidad que le caracteriza, y poniendo en cada frase todo el ardor y toda la sinceridad que sus ideas y corazón le dictan, brindó por las naciones de la Entente; pero lo hizo en forma tal, que cada palabra era un canto, una página histórica de las naciones que iba citando.

Fué ovacionadísimo.

D. José Fernández, Alcalde de Tapia, hizo el resumen de lo dicho por todos los que le precedieron en el uso de la palabra; explicó el significado del acto que se celebraba; recordó palabras que D. Melquiades Alvarez pronunció acerca de política internacional en su último discurso del Palace Hotel, a cuyo acto asistió el Sr. Fernández, y recogiendo unas palabras pronunciadas por el Sr. Villar en su brindis, dijo: este Ayuntamiento se adhirió a este acto y está dispuesto a hacerlo en todos aquellos en que se honre a la Justicia y al Derecho, que es lo que viene sirviendo de guía y norte a esta Corporación municipal.

En medio de atronadores aplausos dió fin el señor Alcalde a su breve y elocuente discurso.

Seguidamente el Sr. Méndez (E.) y D. José González, con la venia de la Comisión organizadora cantaron una hermosa jota, acompañándose con la guitarra, cuya letra intencionada, era alusiva y en honor de las naciones que se estaban festejando, jota que fué muy aplaudida.

A las diez de la noche, y después de escuchar todos los concurrentes de pie, el himno «La Marsellesa», terminó el homenaje que en honor de los países aliados organizaron en Tapia aquellos que detestan el feudalismo; pero que aman, porque es grande y noble, la santa Democracia.

Pedro Crespo.

Más de Tapia

AGRESIONES BOLCHEVIKISTAS

Nuestro querido amigo y colaborador de este decenario D. Conrado Villar, fué objeto, en el espacio de un cuarto de hora, de dos agresiones en la noche del día 18 del corriente, en esta villa.

A las ocho de la noche, cual tiene por costumbre a esa misma hora, salió el Sr. Villar de su casa, dirigiéndose a la de D. Eduardo Casariego, y al llegar frente a la puerta de la capilla del Colegio Santa Isabel, oyó la voz de un hombre que, cubierto con un paraguas, lo llamaba. El Sr. Villar se acercó y vió que era el vecino Domingo Casariego, quien, sin mediar palabra, lo agredió, sin que la agresión tuviese mayores consecuencias, debido a que el agredido pudo evitarlo.

Habrían pasado de esto diez minutos, cuando D. Conrado, después de comentar lo sucedido con

D. Francisco Gayol, que al ruido salió de su casa, reanudó su camino, y al pasar por frente el comercio de D. Isidro Bobis, en donde había penetrado el agresor Domingo, salió un hermano político de éste llamado Manuel Fernández, lanzándose también sobre el Sr. Villar y agrediendo, pero sin consecuencias, debido a la oportuna intervención de varios vecinos que increparon al agresor con todo género de denuestos.

Pero no fué esto lo último que hicieron aquellos dos *valientes* bolchevikis, sino que, después de conocer lo que dejamos apuntado, se presentaron en el cuartel de la Guardia civil, manifestando al jefe del puesto que D. Conrado Villar acababa de insultarles y agredirlos.

¿Cabe mayor descaro y osadía? ¡No!

Vegadeo

El día 11 de los corrientes dejó de existir en Madrid, en donde residía, el rico capitalista D. José Eliseo Alvarez Fernández, hijo del inmediato pueblo de Piantón, en este concejo.

Descanse en paz y reciban sus deudos la expresión de nuestro dolor.

Después de pasar una temporada en esta villa, en casa de la señora viuda de D. Pedro F. Durán, salió para la Corte, con el fin de incorporarse al Regimiento de Infantería de la Saboya, núm. 6, al que pertenece, el cabo D. Felipe Domingo.

Magaral.

EL REY DEL CACAO

Toda la prensa de Madrid viene ocupándose extensamente de la vida de este famoso estafador, que fué preso en la Corte uno de estos últimos días, y cuenta en su haber ciento once timos a cual más importante, habiéndose casado siete veces. Para realizar aquéllos se disfrazaba de militar y de sacerdote.

En Ribadeo pasó una larga temporada el verano de 1916, donde derrochó el dinero a manos llenas, pasando por hijo de un archimillonario venezolano, lo que le valió el sobrenombre de rey del cacao. También contrató el teatro de aquella villa, dedicándose al cine, cuyos impresos para las funciones le imprimamos en nuestra imprenta, a donde hacía frecuentes viajes en un hermoso *side-card*, y dejándonos, para no ser menos que en todos sitios, un *pufito* de 40 pesetas.

Muy importante

A nuestros suscriptores de América

Con el fin de que reciban siempre a tiempo nuestro decenario se les ruega que cuando cambien de domicilio, avisen a nuestros corresponsales: En la Habana, D. José Antonio García, Amargura 13, en Buenos Aires, D. Miguel García, Paseo de Julio 160 y en Rosario de Santa Fe, D. Manuel Fernández García, Almacén Ibérico, Sarmiento y San Lorenzo.

DE LA DECENA

Llegó a esta villa, habiendo tomado ya posesión de su cargo, el juez de instrucción recientemente nombrado para Castropol, D. Antonio Bruyél Martínez.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

El 18 del corriente salieron para la Coruña nuestro amigo D. Francisco Magdalena, su señora y sus hijos los señores de P. García y nietos, donde pasarán una temporada.

El notario de esta villa D. Segismundo P. García, regresará a Castropol después de dejar allí a su distinguida familia.

Falleció en Barcelona D.^a Rosa Gassol, viuda de D. Enrique Vijande. La finada pasaba con su distinguida familia largas temporadas en su magnífica casa de Castropol todos los veranos.

Reciban sus hijos y demás deudos, nuestro más sentido pésame.

El 16 del actual salió para la Habana nuestro muy querido amigo D. Manuel Gayol, que pasó en ésta al lado de su madre, una larga temporada, llevando en su compañía a su sobrino el joven Manolín Gayol.

Les deseamos una feliz travesía y que la ausencia no sea tan larga como la otra vez que estuvo en la gran Antilla.

Para el mismo punto, embarcó también en la Coruña, después de despedirse de nosotros, el valiente capitán de la marina mercante y estimado amigo nuestro D. Zoilo López, de La Caridad, al que deseamos un viaje feliz.

Procedente de Sevilla llegó a Castropol, licenciado ya, el soldado de la sección ciclista y vecino de San Juan de Moldes Ramón Fernández, al que damos la bienvenida.

Salió de Barres para Pola de Laviana, proponiéndose embarcar para Lobería, Buenos Aires, dentro de unos días, y acompañado de su familia, el comerciante de aquel punto D. José Benito Fernández, querido amigo nuestro, al que tuvimos el gusto de despedir en esta Redacción.

Que lleven feliz viaje.

A la avanzada edad de 87 años, falleció en Barres el día 7 del corriente, D.^a María Fernández Piñeirúa. Damos nuestro sentido pésame a sus hijos D. Cándido F. Fernández, lo mismo que a su hermano nuestro amigo D. Francisco Piñeirúa y hermana política doña Matilde López.

Dicha familia nos ruega demos las gracias en su nombre a todos los que han asistido a la conducción del cadáver al cementerio y a los funerales que por su eterno descanso tuvieron lugar en la iglesia parroquial de Barres.